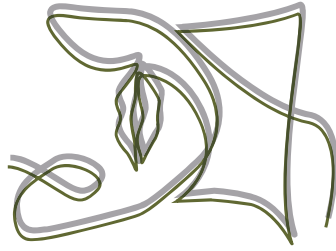


El Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales (CIEMMI), es un espacio académico que realiza actividades de investigación científica de alta calidad y especialización sobre movilidades y migraciones internacionales. En la vinculación con otras instituciones, Editorial Gedisa se ha convertido en el vehículo para la edición de estos trabajos de indudable generación de conocimiento, enfocados hacia una mayor comprensión de los fenómenos migratorios y de movilidad, como un proceso social complejo, poniéndolos al alcance de la comunidad interesada en estos temas.

La maternidad es una construcción, un discurso histórico y social. La gran mayoría de las realidades maternas hacen referencia a esa función social de ahí que para el feminismo sea una temática necesaria de discutir. Este libro, se integra por capítulos en los que se reflexiona sobre nuevas formas de maternidad y sobre la no maternidad, abordando problemáticas añejas en la trasmisión de modelos tradicionales pero reconociendo que el modelo de maternidad se impone actualmente en forma menos evidente, menos naturalizada o más cuestionada que antes. Un punto de coincidencia entre los diversos capítulos del libro es la consideración de que, hablar de maternidad nos lleva a reflexionar sobre los cuidados. A lo largo del libro, se presentan ejemplos de las diversas consecuencias de las representaciones sociales sobre el embarazarse en el plano subjetivo o sobre las prácticas que mujeres en diversas circunstancias y contextos utilizan para reproducir o transgredir los mandatos sociales.



gedisa

BIP
Biblioteca
Iberoamericana
de Pensamiento

311057 IBC. JFSJ
0 7324 63 114235
ISBN 978-94-60194-04-5

Maternidades y no maternidades

Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos



Norma Baca Tavira, Silvia García Fajardo,
Zoraida Ronzón Hernández y Rosa Patricia Román Reyes
Coordinadoras

gedisa

Otros títulos de interés
Migración y trabajo en el capitalismo global/Migrazione e lavoro nel capitalismo globale
Jorge Olvera; Norma Baca; Maurizio Ricciardi y Susan Sanhueza (Coords.)

Vejez y vulnerabilidad. Retratos de caso y perfiles de estudio en contextos diversos
Zoraida Ronzón; Felipe Vázquez y Verónica Murguía (Coords.)

Migrar en las Américas: movilidad humana, información y derechos humanos
Rodolfo Córdova, Pablo Ceriani y José Knippen

Elogio de las fronteras
Régis Debray

Norma Baca Tavira, Silvia García Fajardo,
Zoraida Ronzón Hernández y Rosa Patricia Román Reyes
Coordinadoras

Maternidades y no maternidades

Maternidades y no maternidades

Modelos, prácticas y significancias
en mujeres y espacios diversos

Norma Baca Tavira, Silvia García Fajardo,
Zoraida Ronzón Hernández y Rosa Patricia Román Reyes

Coordinadoras

gedisa
editorial

*Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias
en mujeres y espacios diversos*

© Norma Baca Tavira, Silvia García Fajardo,
Zoraida Ronzón Hernández y Rosa Patricia Román Reyes
Coordinadoras

Rocío Suárez López
Delfina Schenone Sienna
Silvia García Fajardo
Norma Baca Tavira
Rosa Patricia Román Reyes
María Viridiana Sosa Márquez
Alejandro Zarur Osorio
María Verónica Murguía Salas
Itzel Hernández Lara
Alfonso Mejía Modesto
Itzel Ayerín Mancilla Guerrero
Zoraida Ronzón Hernández
Ana Elizabeth Jardón Hernández
Norma Baca Tavira
Lucía Montserrat Fuentes Hernández
Ricardo Monroy Sánchez

Diseño de la cubierta: Alejandra Ramos Livera

Primera edición: diciembre de 2017, Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3º
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN: 978-84-16919-92-5

IBIC: JFSJ

Impreso en México
Printed in Mexico

Este libro es publicado con el apoyo del Programa de
Fortalecimiento de la Calidad Educativa de la Secretaría de
Educación Pública

Libro de investigación arbitrado por pares ciegos

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada,
en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

- 9 Presentación
- 15 De maternidad voluntaria a interrupción legal del embarazo: la larga lucha por la autodeterminación sexual y reproductiva de las mujeres en la Ciudad de México (1976-2007)
Rocío Suárez López
- 41 Las experiencias de madres feministas en las instituciones de educación superior en la Ciudad de México
Delfina Schenone Siena
- 69 Reproducción del pensamiento maternal en discursos de mujeres en puestos de decisión. Estudio de caso de la LVIII Legislatura del Estado de México
Silvia García Fajardo
Norma Baca Tavira
- 91 Familia y maternidad en la dinámica migratoria en las mujeres mexicanas
Rosa Patricia Román Reyes
María Viridiana Sosa Márquez

- 117 Maternidad en la migración. Una experiencia entre la congoja y las rupturas. De los cercos a más allá de los horizontes
Alejandro Zarur Osorio
María Verónica Murguía Salas
Itzel Hernández Lara
- 135 Mujeres jóvenes sin hijos y con hijos, los contrastes en los espacios urbanos. Entre la segregación socioespacial y el riesgo
Alfonso Mejía Modesto
Ilse Ibeth Díaz Ramírez
- 173 “Mamis” reproduciendo los patrones de género dentro de un albergue
Itzel Ayerin Mancilla Guerrero
- 189 Estilos de vida de mujeres envejecidas. Particularidades de la no maternidad en la vejez
Zoraida Ronzón Hernández
Ana Elizabeth Jardón Hernández
Norma Baca Tavira
- 207 Asumir la maternidad. Madres jóvenes en territorios rurales indígenas
Lucía Montserrat Fuentes Hernández
- 227 Maternidades en el Código Civil del Estado de México
Ricardo Monroy Sánchez

Familia y maternidad en la dinámica migratoria en las mujeres mexicanas

Rosa Patricia Román Reyes

María Viridiana Sosa Márquez

Introducción

La migración es un fenómeno de gran complejidad jurídica, económica, política, social, demográfica y cultural que supera la unicausalidad y que, por tanto, propicia una serie de efectos tanto en el lugar de salida como en el de llegada. En México, los flujos migratorios exponenciales son una de las complejas realidades vinculadas con el fenómeno migratorio, acentuada en la década de los 80, cuando el modelo económico nacional pasa de una intervención directa del Estado a una de mero observador y regulador de la intervención privada y la apertura comercial concretada en el Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos. Desde entonces, los problemas de desarrollo e incrementos de pobreza y marginación han estado empujando mayores salidas de población hacia aquel país; que también ha modificado su composición interna.

Como es de esperarse, estas formas de movilidad, los nuevos sujetos involucrados, la distribución territorial de los migrantes, la magnitud cuantitativa, aunado a una serie de eventos y circunstancias que enfrentan en este y aquel país, tiene conse-

cuencias macro y micro en las sociedades de origen y destino, en las trayectorias de vida de los migrantes pero, sobre todo, en las estructuras, funciones y dinámicas de sus familias. La persona migrante es un actor social (Long, 2007), portador de cultura, hábitos, costumbres e ideologías que lleva con él. Dejar el lugar de origen en busca de mejores condiciones de vida para la familia, mete a todos en un proceso de separación, promesas, pero sobre todo acciones concretas de uno y otro lado, esto es así no sólo porque el hogar representa el motivo de la partida, sino porque es el vínculo más inmediato que une de manera parental al migrante con su lugar de origen.

Tener una frontera común con el país de destino de las personas migrantes, facilita flujos constantes de personas, bienes materiales e inmateriales entre migrantes, parientes, amigos y comunidades, además información, costumbres, hábitos y vivencias simultáneas.

La propia globalización ha favorecido el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo que permite interacciones, diálogo, toma de decisiones, discutir, planear, proyectar y ejecutar acciones familiares en los espacios de origen y destino (Sandoval y Guerra, 2010). Estas formas de interacción implican transferencias culturales y simbólicas que reconstruyen las vidas familiares en dos hábitats internacionales separados, pero relacionados justamente por estas prácticas que, en cierta forma, son extensiones de las cotidianidades que se viven en ambos lados. Estas relaciones reconfiguran formas de ser familia, en tiempos determinados y en procesos y contextos específicos.

A lo largo de la historia se ha dado una circulación permanente de personas por las fronteras mexicanas, se puede notar significativamente el aumento del número de migrantes, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entre 2012 y 2016 se incrementó 286 por ciento el flujo de migración centroamericana a México. Primero se observaban los movimientos migratorios sólo en hombres que cruzaban y regresaban después con sus familias, teniendo la intención de permanecer en el lugar a donde se dirigían, los estudios señalan que las centroamericanas que toman la decisión de migrar son, por lo general, mujeres solteras, divorciadas, viudas, madres solteras o casadas, en busca de mejores oportunidades de vida.

La vulnerabilidad relativa al género emana en gran medida de un sistema patriarcal que coloca a las mujeres en situación de desventaja y genera desigualdades de género. Dichas desigualdades adquieren expresiones particulares en los contextos de salida, tránsito y destino de la migración (OIM, 2016).

De acuerdo con los cambios que se han observado en la dinámica de los movimientos migratorios a nivel mundial, las mujeres han tenido que responder ante dichas variaciones, a veces trascendentes, otras, normativas, que ocurren tanto en el país como en el lugar de destino. Han tenido la posibilidad de hacer visible su presencia no como beneficiaria pasiva, cuando permanece en la comunidad, ni sólo como acompañante cuando sale de su lugar de origen para migrar sino como participante activa en estos procesos en busca de alternativas de vida diferentes a las que le ofrece la comunidad de origen, enfrentando los desafíos, riesgos, temores, discriminación y violencia, que están implícitos en el hecho de cruzar la frontera y de adaptarse a nuevas condiciones de vida (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012).

El objetivo de este documento es analizar la interrelación entre la dinámica migratoria y la fecundidad de las mujeres migrantes como una forma de entender las características distintivas que el fenómeno migratorio adquiere en esta población en particular.

El rostro femenino de la migración

Dentro de los estudios de la migración desde una perspectiva sociodemográfica, tradicionalmente se han estudiado las características de los individuos para detectar las diferencias a partir de las principales variables demográficas, como sexo y edad, pero también sus características socioeconómicas, incluidas su escolaridad, actividad económica, ocupación, posición en la ocupación e ingresos.

El análisis a nivel individual ha contribuido, sin duda, al conocimiento de las complejas interrelaciones entre desarrollo económico y dinámica demográfica. A la luz de propuestas teóricas diversas, como la teoría de la modernización y el enfoque histórico estructural, se explicaron las diferencias sociodemográficas entre los migrantes internos de la región latinoamericana.

Así, la teoría de la modernización enfatizaba las características de los individuos para explicar los flujos migratorios a la luz de las diferencias de los mercados laborales y los ingresos entre las áreas de origen y destino, resaltando la importancia de los factores de atracción y rechazo. Por su parte, el enfoque histórico estructural daba un peso central a las desiguales condiciones estructurales de los distintos puntos de origen y destino de los migrantes, y enfatizaba la influencia de los factores macro en la migración rural urbana, principalmente.

No obstante, ya desde la década de los 70 se planteaba la necesidad de incorporar en el análisis del fenómeno migratorio, las distintas mediaciones que intervenían entre los factores individuales y los macroestructurales, como los hogares y familias a las que pertenecían los migrantes, resaltando aspectos de la teoría de la reproducción social y, dentro de ésta, las estrategias de sobrevivencia/reproducción de las familias. Aunque la aproximación a dichas estrategias requiere forzosamente de metodologías interpretativas/cualitativas, la información proveniente de la muestra del 10 por ciento del censo permite la vinculación de las características individuales de los migrantes con las de sus hogares, aunque en un nivel muy general (Izazola, 2005).

Los avances dentro de los estudios de género han permitido una abertura para la discusión de los temas de roles de género, sin embargo aún persiste la concepción del rol de la mujer como cuidadora. Dentro del tema migración, las mujeres se sitúan en el lugar de residencia e incluso en la trayectoria del movimiento migratorio, ellas son las que toman el papel de protectoras de los menores y se responsabilizan de las actividades domésticas que se le atribuyen como comunes del género femenino.

Tanto el hombre como la mujer, durante su movilidad migratoria, son vulnerables ante cualquier circunstancia, sin embargo, es innegable que las mujeres, por el simple hecho de su género, tienden a convertirse en sujetos de mayor vulnerabilidad en sus relaciones familiares, laborales y con el Estado, por su condición de mujeres, de migrantes y, muchas veces, de personas sin documento de estancia, residencia y trabajo.

Hoy se reconoce la participación de las mujeres en el proceso migratorio, en diferentes ámbitos y momentos:

- a. Para tomar la decisión de migrar
- b. Para ingresar y salir del mercado laboral
- c. Para aportar en las contribuciones de manutención de sus familias a través del envío de remesas

La esfera doméstica y familiar, así como el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la perspectiva de las relaciones entre géneros y entre generaciones y, desde la gestión de la reproducción social afectiva, emociones, tareas de cuidado, son menos visibles en los análisis tanto académicos como políticos de las dinámicas y consecuencias de los procesos de migración. El modo como las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, a consecuencia de su imbricación en procesos migratorios, puede dar lugar a vínculos afectivos y de cuidado de carácter transnacional como estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia que alteran y modifican la atención diaria psicológica, emocional y física a las personas (Parella, 2007).

El fenómeno migratorio constituye una estrategia de los hogares, ya que el comportamiento de los individuos se posiciona en un marco social representado por los hogares que tienen la capacidad de maximizar su ingreso y diversificar recursos como el trabajo de sus miembros, con la finalidad de disminuir riesgos, por lo que las migraciones internacionales representan sólo una alternativa que las familias tienen para aminorar la inseguridad en el ingreso (Jardón, 2011).

Familia, maternidad y migración: ¿procesos de producción y reproducción?

Es ampliamente reconocido que la migración configura un sistema de intercambio y movimiento de recursos que circulan sobre la construcción de redes sociales y familiares (Canales, 2002). Sin embargo, es incipiente la investigación acerca del papel que juegan los hogares de origen en la conformación de esas redes, cómo se estructuran y reestructuran para dar apoyo al migrante y, al mismo tiempo, asegurar la sobrevivencia de la unidad doméstica. No obstante este incipiente reconocimiento del papel

de la familia y el hogar, desde hace ya algún tiempo se reconoce que el proceso migratorio tiene como origen y punto de partida la necesidad de asegurar la reproducción y la sobrevivencia de la unidad doméstica. Apenas se han realizado estudios acerca de los cambios en la familia a raíz de la migración hacia Estados Unidos, como la alteración de los roles sociales (Baltazar, 2003), la reestructuración familiar y el modo en que viven la migración los que se quedan (Caballero *et al.*, 2006).

La forma en que se enfoca la interrelación entre migración y familia, ha sido diversa y cambiante en el tiempo. Inicialmente, en los años 80, la postura economicista enfocaba el estudio de las causas estructurales de la migración y las repercusiones económicas en el desarrollo de las comunidades. El aspecto familiar se incluía como un componente microeconómico para explicar las inversiones de los migrantes, la trascendencia del ahorro de las remesas y el aumento del ingreso familiar; se analizaba el efecto sobre el desarrollo alcanzado con la participación económica de los migrantes en sus lugares de origen. Igualmente se conjeturaba que la emigración obedecía predominantemente a las diferencias salariales entre regiones diferentes. Después de largos periodos de críticas a los enfoques unicausales, los estudios sobre migración comenzaron a prestar atención a otros aspectos sociales prácticamente ignorados. Así surgió la teoría del capital social y la teoría de las redes enfocada a la migración. El migrante dejó de verse como un sujeto que emprende el viaje para ganar dinero y regresar en un tiempo determinado, para dar pauta a su protagonismo en este fenómeno de fuertes implicaciones sociales. El desplazamiento de personas debía explicarse más allá de las leyes del mercado, de la estabilidad económica y la repercusión en el ingreso a niveles macros. La dinámica al interior de las familias y las comunidades de destino había sido olvidada por la investigación académica y las políticas públicas. Este nuevo enfoque se ha empleado en estudios sobre intercambio cultural y la integración social de los migrantes en el lugar de llegada. Por ejemplo, Massey (2008) abordó el grado de inserción social por medio de la participación (económica, cultural, ecológica y política) e integración, o de lo contrario, su marginalidad y sus múltiples y nefastas manifestaciones, no sólo en la sociedad huésped, sino también en el caso de los deportados, en la sociedad de origen (Fernández, 2007).

También hay enfoques conceptuales y teóricos que ubican a la migración como un producto de variables macroeconómicas como la globalización misma (Castles y Miller, 2004), en otros estudios aluden que este fenómeno es producto del capitalismo tardío que hace que los países no industrializados sean incompetentes para lograr autonomía económica, por lo que dependen de las remesas enviadas por los emigrantes (Itzigsohn, 2000; Portes, 2003), otras propuestas analíticas de carácter microeconómico conjeturan que la migración constituye una estrategia familiar rural que busca maximizar y diversificar los ingresos y sus fuentes para reducir sus riesgos (Stark y Taylor, 1991). Entre las nuevas perspectivas, y a partir del estudio de las vivencias simultáneas que tienen los migrantes tanto en las comunidades de origen como de destino, y con base en el estudio de los inmigrantes caribeños en Estados Unidos, emerge la teoría de las "comunidades transnacionales", (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992). Así nombran el fenómeno de las nuevas migraciones donde los migrantes, a diferencia de las teorías clásicas de pérdida de identidad, de cultura y de lazos con su comunidad, conservan y estrechan relaciones económicas, sociales y culturales con su país, comunidad y familia de origen, al mismo tiempo en que se presenta el proceso de integración a la sociedad receptora. En esta visión, la transnacionalidad es el conjunto de acciones que los migrantes tienen con sus sociedades de origen y de acogida. Este vivir transnacional implica nuevas formas de relación y de interacción económica, social, cultural y simbólica con el país de origen, con la comunidad de salida, con la familia, los parientes, los amigos y las organizaciones sociales, políticas o religiosas (Basch, Glick-Schiller y Szanton, 1993).¹

Posteriormente se argumentó que la configuración de comunidades transnacionales (Smith, 1993; Portes, 1997) producto de la migración, se presenta en el momento en que se activan diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes

¹ Esta separación física con vínculos afectivos, emocionales y de proyecto de familia, también ha sido denominada familia multilocal, transcontinental, internacional, multi situada (Basch y Blanc, 1998; Guarnizo, 1997; Faist, 2000).

geográficamente. De esta manera, las prácticas, las actividades, los intercambios materiales, sociales y simbólicos que traspasan las fronteras políticas, geográficas y culturales, las cuales han sido consideradas esenciales para definir y delimitar a las comunidades de origen y las de destino, se denominan transnacionales. No obstante la movilidad geográfica, el cruce de fronteras, no determina una condición familiar transnacional en sí, se requiere una interacción entre la familia o la comunidad expulsora y el migrante en su destino, a través de subjetividades, prácticas económicas, sociales, culturales, comunicativas, simbólicas, y políticas en sus lugares de origen y de destino. Esta bidireccionalidad es el rasgo más importante de la vivencia transnacional, que hace del caso familiar, el tránsito de un hogar local a uno de carácter global, entendido como la mezcla de diversos elementos particulares de la sociedad de origen con los de otro u otros países, en la perspectiva de mantener y desarrollar el proyecto de la familia con la permanencia de los vínculos entre sus miembros, donde la reunificación familiar, en cualquiera de los dos países, es uno de los motivantes de las reconfiguraciones familiares. Una investigación sustentada en el paradigma transnacional (Portes, 2007), analiza a México como un país transnacional, resultado del intenso movimiento migratorio hacia Estados Unidos y el constante intercambio en la frontera. El estudio se dirige a describir los cambios sociales que la migración trae consigo en ambas sociedades, la receptora y expulsora. Incluso se ha desarrollado el término de familias transfronterizas² para describir el modo en que conviven personas de ambos países en un mismo escenario que es la frontera.

De este modo, la migración internacional trae nuevos retos a los migrantes y sus familias; la partida de integrantes obliga a reacomodar roles en ambas partes, estrechar lazos de cooperación, lealtad y compromiso, entre otros, ya que el bienestar de la familia es el que motiva la migración. Pero hay algo más; desde antes de

² La relación que guardan las fronteras de México y Estados Unidos originó el surgimiento de las familias transfronterizas, aquellas que a través de sus actividades en las fronteras tienen incidencia en uno y otro país. El intercambio constante y la convivencia cotidiana reconfigura una nueva forma de concebir los vínculos, más allá de las políticas migratorias y las disparidades económicas (Ojeda, 2005).

la emigración, ambos saben y aceptan afrontar los riesgos inherentes al viaje, el cruce y la posibilidad latente del no regreso, en otros trabajos, a este tipo de reto, al aceptar el sufrimiento a sabiendas de que aun así podría no haber recompensa se le ha denominado heroísmo épico. De este modo, las familias recompuestas a partir de la experiencia migratoria internacional, adquieren un modo de vida distinto con la ausencia de algún integrante; sin que inicialmente dejen de ser familias. Esta separación física rompe con la definición clásica de familia, la cual la enuncia como grupo social primario en el que varias personas tienen residencia en un espacio común, sustentado en las relaciones sociales y obligaciones mutuas (forma recíproca de organización social) dirigida a la supervivencia de sus miembros (Parella, 2007). En cambio, la migración está favoreciendo el nacimiento de otros tipos de familia, en la cual el factor temporal y las motivaciones para permanecer juntos están cambiando también; en este tenor, las redes sociales juegan un papel importante. Por ejemplo, es notable que al emprender el proyecto migratorio, las redes familiares son el primer eslabón de apoyo fundado en el compromiso y la reciprocidad del parentesco. Estas redes migratorias fundadas en lazos familiares, así como también en cadenas sociales, contribuyen, motivan y facilitan la migración de otros miembros de la familia. Los vínculos familiares y sociales se fundamentan en el intercambio y los lazos de solidaridad que se crean y que están presentes en cada etapa y momento del proceso migratorio. La capacidad de los migrantes para generar mecanismos de sociabilidad que faciliten su trayecto, estancia y retorno, es el factor central que explica la existencia y trascendencia de las redes sociales. La familia recobra importancia en esta dinámica porque constituye la base de apoyo y motivación, es por eso que, para muchos migrantes, el proyecto se consolida con el reagrupamiento familiar más que con el retorno, porque éste puede volverse temporal y formar parte de una migración continua.

Los planteamientos de la *nueva economía* permiten articular la esfera productiva y reproductiva en los procesos migratorios partiendo de asumir que la decisión de emigrar corresponde en gran medida a una estrategia de carácter familiar, en la que los integrantes de esa familia actúan de forma colectiva, no tanto para maximizar los ingresos esperados, sino para diversificar sus fuen-

tes con el fin de reducir los riesgos tales como el desempleo o la pérdida de ingresos (Taylor, 1986; Stark, 1991). De acuerdo con Stark (1984), no es el sujeto individual quien elabora y diseña las estrategias migratorias para mejorar las condiciones de vida, sino la unidad doméstica, el grupo familiar en su conjunto.

Es precisamente en esta distribución de funciones donde se puede percibir con más claridad el vínculo entre las esferas productiva y reproductiva. En la estrategia familiar, si bien es la persona que va a migrar quien en mayor medida asume el rol de proveedor económico, las tareas de cuidado se redistribuyen entre los otros miembros de la unidad doméstica que permanecen en el lugar de origen. El proceso migratorio concebido desde la familia como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones. Es evidente que la emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero ello no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia afectiva. A pesar de la distancia, diversos estudios demuestran que las familias persisten como institución adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares (tanto económicos como afectivos y de gestión del cuidado) en una nueva estructura transnacional (López y Villar, 2004).

Parece evidente entonces reconocer la importancia de incorporar a la familia como unidad de análisis del proceso migratorio, para lograr, de esta forma, integrar los múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras de los Estados nación (Vertovec, 2004). Tanto la estrategia familiar en la toma de la decisión de emigrar, el volumen y significado de las remesas, la intensidad de las comunicaciones, los vínculos afectivos y el reparto de funciones entre los que se quedan y los que se van, como el papel activo que juegan los migrantes en la reagrupación de sus familias, son factores que sustentan la dimensión familiar de las migraciones (Alonso, 2004).

Sin embargo, y a pesar de esta justificada relevancia analítica de la familia, algunos autores como Kofman (1999 y 2004), reconocen que la familia se ha tenido poco en cuenta en las aproximaciones teóricas y metodológicas a la migración. Según la autora,

esta constatación es consecuencia del énfasis en la migración de carácter laboral y en la separación de la esfera productiva de la reproductiva, asociada esta última a las mujeres, a la dependencia, a actividades que no pueden ser medidas en términos monetarios y al ámbito privado. Sin embargo, el análisis de las migraciones en el mundo actual pone de manifiesto la diversidad de actores implicados en el proceso migratorio y permite superar la rígida dicotomía que separa lo económico de lo social; a saber, que la motivación económica inicia los procesos migratorios y que la familia sólo representa la dimensión social, a menudo asociada a la tradición (Zlotnik, 1995). La perspectiva de género cuestiona la conceptualización de lo económico como ajeno a lo social y a las dinámicas de las relaciones, responsabilidades y estrategias familiares (Parella, 2007).

Al pensar en la reproducción³ de procesos sociales es importante tener en cuenta que todos los fenómenos colectivos son una manifestación de la personalidad individual y que por lo tanto existe una interacción, un juego de intercambios entre el comportamiento individual y el comportamiento grupal.

No se trata entonces de una simple suma de individuos; una forma de comprender esta situación, en el campo de la sociodemografía, es a través de las cohortes. En este sentido siguiendo a Ryder (1985) se puede decir que la reproducción de los procesos sociales se da en buena medida a través de las distintas cohortes de individuos, ya que las sucesivas cohortes se diferencian por cambios en los contenidos de la educación formal, por los grupos de socialización y por la idiosincrasia y la experiencia histórica, lo que va a implicar reproducir procesos sociales de diversa índole. La familia como grupo que interactúa con otros en un determinado contexto, integra procesos sociales de reproducción al tiempo que hace posible que éstos se den; ¿de qué forma?, una de las más importantes puede ser el recambio generacional, expresado en el surgimiento de nuevas cohortes. La reproducción de la fami-

³ El concepto de reproducción puede aparecer como un concepto articulador de dos dimensiones centrales en la investigación; los procesos de producción económica, por un lado, y la familia como organización doméstica por el otro, teniendo en cuenta que en este trabajo no es posible aislar ni separar un ámbito del otro.

lia como grupo aporta al entendimiento de la reproducción tanto de la sociedad, como de la fuerza de trabajo. Es, por lo tanto, un concepto que se ha remitido a la formación de familias y grupos residenciales, así como a las estrategias de utilización de la fuerza de trabajo disponible.

Desde el punto de vista analítico se considerarán dos vertientes en el estudio de la reproducción; la reproducción socio económica y la reproducción socio simbólica.

La reproducción económica integra desde el acceso diferencial a los recursos económicos y a los bienes, hasta las consecuencias ambivalentes del acceso y control de los recursos. Por su parte, la reproducción socio simbólica tiene en cuenta desde las construcciones socioculturales de lo masculino y de lo femenino, la ideología de género (naturalización de la división social del trabajo), hasta la reproducción cultural entendida como una tendencia de grupos sociales a reproducirse inculcando en la nueva generación los valores de la generación anterior como el resultado de esfuerzos por parte de los padres y otros agentes socializantes. En la medida en que tradicionalmente la familia ha constituido una de las principales agencias de socialización en la sociedad, es que ese papel le ha permitido y le permite intervenir directamente sobre el proceso de reproducción.

Partiendo de entender a la reproducción social como un proceso mediante el cual se transmite el acceso y el control de los recursos de una generación a otra, la interrelación entre este proceso reproductivo y las actividades productivas en el ámbito doméstico dificulta distinguir entre unas y otras actividades. A tal punto que autores como Meillassoux (en Benería, 1984) sostienen que esta distinción es artificial si se considera la producción como parte de un proceso global de reproducción.

En este sentido, la división de dos esferas en la vida social, una productiva y otra reproductiva, merece un interés especial tanto para el análisis de la familia como unidad de reproducción, como de la dinámica de funcionamiento de los mercados de trabajo. Sin embargo, hay que tener en cuenta la "artificialidad" de la división propuesta, que está expresada en este trabajo en la medida en que la producción y la reproducción coexisten en un mismo espacio, desdibujando las fronteras entre ambas (Benería, 1984).

Entonces, la conexión entre la familia y el trabajo se realiza desde la perspectiva de unidades domésticas donde la producción y la reproducción se traslapan. La vinculación de la producción y la reproducción constituye otro acercamiento al estudio de la relación entre la familia y el trabajo, que podría aportar a la aproximación clásica a esta relación,⁴ la consideración del riesgo, el poder y las relaciones entre varias generaciones.

En este sentido, al pensar en la familia como unidad de reproducción social, varios elementos deben ser considerados, entre los que se destacan:

- En el hogar, el acceso a los recursos de los que goza cada miembro, depende, entre otros, de su sexo y de su edad, que son valorados en función de normas culturales;
- Los derechos y deberes individuales derivan tanto de la propia estimación de cada uno como de la apreciación de los demás;
- Cada figura del grupo familiar tiene criterios específicos para evaluar su bienestar personal y la prosperidad común;
- Las prerrogativas y obligaciones desiguales al interior de la familia derivan de concepciones distintivas para las varias categorías de integrantes. Así se explica la persistencia de patrones culturales discriminatorios.

A partir de estos puntos, y partiendo de la idea de no aislar ninguno de estos elementos en función del otro, es importantes analizar la manera en que lo familiar y lo laboral, lo productivo y lo reproductivo, interactúan para explicar la participación de la familia en los pequeños establecimientos. Desde esta perspectiva, para el análisis de la participación familiar en pequeños establecimientos, se combinan el ciclo vital y la composición de parentesco, con la inserción laboral de los integrantes de la familia en el negocio.

Una preocupación central alude al análisis del vínculo entre las estrategias de reproducción de las unidades domésticas,⁵ y

⁴ La forma en que la pertenencia de los individuos a hogares está determinando su inserción al mercado.

⁵ Problemática que cuenta con una larga tradición en los estudios de las comu-

las estrategias de producción desarrolladas por el pequeño establecimiento. Considerar las estrategias en el ámbito en que estas se ubiquen, implica la inclusión de varios niveles de análisis; los referidos a la manutención cotidiana, la reposición generacional, la constitución y reproducción de las relaciones sociales, la organización de la vida cotidiana (Oliveira, Pepin y Salles, 1989).

Desde el lado productivo las remuneraciones y la baja productividad del trabajo se relacionan con su contraparte en el ámbito reproductivo; el ciclo de vida de los integrantes de la familia, la calidad del empleo con la división del trabajo doméstico; las segmentaciones del mercado laboral y la mala calidad del empleo, con la desigualdad en el uso de recursos y activos en la familia; la inserción laboral precaria e inestable, con características sociodemográficas como la alta fecundidad y la fecundidad en jóvenes; los limitados activos, con la división del trabajo doméstico no remunerado; y, las bajas remuneraciones, con la desprotección en el cuidado de los miembros del hogar (Sojo, 2004).

Parella (2007) plantea que la esfera reproductiva ha sido introducida con éxito por un gran número de investigadores que, desde una perspectiva de género, se han aproximado a las migraciones femeninas con la finalidad de comprender las estrategias familiares y comunitarias de las mujeres en los procesos migratorios y sus consecuencias para el grupo familiar (Salazar, 2001; Ribas, 2001; Kofman y Raghuram, 2006). En concreto, diversos académicos se han centrado en cómo la reproducción se reconfigura con los procesos de globalización, en la medida en que, de acuerdo con Truong (1996: 47), ningún sistema productivo opera sin un sistema reproductivo, por lo que la globalización de la producción necesariamente conlleva la globalización del trabajo reproductivo. En este sentido, es imprescindible considerar el nexo producción-reproducción para analizar la demanda de empleadas del hogar, desde los países ricos, en los procesos de mercantilización de la reproducción social que operan a escala global (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Parella, 2003).

nidades rurales. Estudios iniciados por Chayanov en 1974, quien observó la existencia de un conjunto de acciones orientadas por motivos conscientes o no, desplegadas por las familias para garantizar su supervivencia (Oliveira, Pepin y Salles, 1989).

Así mismo, los trabajos de Saskia Sassen (2000) también vinculan la esfera productiva y la reproductiva a través del papel que juegan las migraciones internacionales para facilitar la reproducción social. La globalización, como macroproceso, es el marco que permite comprender la génesis de flujos de mujeres inmigrantes que se dirigen a las economías postindustriales para emplearse en el servicio doméstico o en el trabajo sexual como estrategia de supervivencia. Para ello es indispensable tomar en cuenta el advenimiento de las *ciudades globales*, como nudos coordinadores del capital transnacional en los que se da una concentración de servicios profesionales altamente especializados y el consiguiente incremento de los puestos de trabajo poco calificados en el sector servicios, con salarios bajos, condiciones laborales inestables y escasas oportunidades de promoción, ocupados preferentemente por fuerza de trabajo inmigrante (Sassen, 1984).

Importancia de ser madre en el circuito migratorio

Las mujeres migrantes, a pesar de la separación espacial y física, mantienen vínculos familiares y dinámicas sociales y culturales que se concretan de forma diversa en ambas sociedades. La formación de un circuito permanente de personas, bienes materiales, culturales y simbólicos, va construyendo imaginarios que incentivan posteriores migraciones mediante la creación de incentivos individuales, familiares y sociales que tienen como base el reflejo de los logros ya obtenidos por los migrantes activos. De este modo, las remesas (económicas, sociales y culturales), contribuyen a construir imaginarios que fundamentan una cultura de la migración, una especie de *habitus* migratorio (Bourdieu, 1990; 1991)⁶ que interioriza el pensar y el actuar migratorio como forma de vida, fundado en la creencia de encontrar empleo seguro, mejor pago por el trabajo, enviar dólares a casa, posibilidades de ahorro,

⁶ Entendidos como principios generadores de prácticas distintas y distintivas" (con relación a los otros agentes) donde la voluntad, el interés y la motivación, no son caprichos ni invenciones del agente, se circunscriben al sentido social de ese campo, como contexto estructurado del conjunto de acciones afines o incidentales en un espacio definible y autodefinido.

construcción de casa y compra de auto; mejoría en el nivel de vida, lograr la estabilidad económica y social o simplemente por obtener estatus social.

Estas creencias surgen no sólo de observar los logros ajenos, la desconfianza que tienen en sus posibilidades reales para construir un modo de vida adecuado en su lugar de origen, juega también un papel importante. Un primer punto de atracción hacia este modo de vida sustentado en la migración, deriva de las nuevas formas de vida de los migrantes activos. Éstos, por diversas razones pero especialmente por el compromiso que realizan con sus hogares previo a la migración, deciden construir casas, sólo que ahora bajo la influencia de nuevas formas de ver y percibir la vida, las hacen de concreto, más grandes y mejor acondicionadas con equipamiento doméstico (estufas, refrigeradores, camas, electrónicos), aunque algunas se encuentren solas o sean utilizadas por los familiares para que duerman, y se críen vacas, cerdos, pollos y borregos o simplemente para almacenar productos; aun así la imaginación colectiva puede verlas como elementos que proporcionan formas de vida mejores que aquellas que proporcionan las viviendas tradicionales. La nueva arquitectura que implementa cambios de espacio, de su utilización, modifican las formas de la interacción de los habitantes y redimensionan las relaciones familiares. Dada la coexistencia de casas tipo americano, con condiciones materiales de pobreza extrema, aunado a circunstancias como las propias expectativas de la población potencialmente migrante, no es raro que la migración internacional siga su curso atrayendo sobre todo a los más jóvenes.

De cualquier forma, las transformaciones de la vivienda ocurridas a partir de las remesas económicas, pero también de la influencia culturales y simbólicas traídas consigo o enviadas a través de los medios de comunicación, dicen algo; habitadas o vacías, ya sea fungiendo como viviendas, corrales, bodega o algún otro, reflejan una reconfiguración cultural de las familias. Manifiestan cambios profundos del pensar, del vivir, del hacer en la nueva vivienda, que sintetiza, además, toda una historia de los migrantes y de los que se quedaron; un nuevo imaginario familiar que puede ser, de un momento a otro, de forma colectiva.

La vivienda es sólo un aspecto, los regalos que se envían y se reciben, las historias que cuentan los que regresan, entre

otras muchas circunstancias más, también son importantes en la construcción de este imaginario; uno que, como fue señalado por Castoriadis (1975), a la par que es colectivo, también es individual, pues no se puede comprender al ser humano separado de su vida social. Desde esta perspectiva, los migrantes mexiquenses que tienen familiares, amigos y paisanos en Estados Unidos, tienen motivaciones sociales, culturales, emocionales y hasta fantasiosas que influyen en sus imaginarios colectivos para migrar; desear un buen futuro, una buena calidad de vida, adquisición de dinero, bienes materiales como casa y carro, y un futuro asegurado.

Por ejemplo, se ha creado un imaginario colectivo que considera que Estados Unidos es un país donde siempre hay trabajo y además pagan muy bien. Este imaginario que se ha construido en las familias de un municipio con tradición migratoria proyecta realidades a partir de la imaginación; imaginación que libera del sometimiento a la realidad, como alguna vez planteó Bachelard (1997: 63). Una realidad sobre todo local, que no les da confianza para pensar que acá podrían construir sus vidas, o una realidad que por siglos y derivado de presiones políticas o religiosas les ha dicho y remarcado que sus formas de vida son así por mandato divino y que con eso deberían contentarse. Es decir, su entorno no les brinda la confianza ni los incentivos necesarios para mantenerse en él y allí mismo hacer sus vidas; es en este sentido que también vemos una nueva formación de valores de emprendimiento, y que en ésta y cualquier otra sociedad son valores idóneos al progreso económico y social.

Por eso, a pesar de los riesgos que esta práctica implica, la migración sigue siendo una estrategia central de las familias.

La familia transnacional como discusión ¿obligada? en el cruce entre migración y género

Aproximarse a la familia como unidad de análisis para el estudio de la migración exige considerar las formas y los significados que estas unidades utilizan para crear espacios que mantengan la conexión afectiva de sus miembros, aún en situaciones geográficas de dispersión.

Bryceson y Vuorela (2002: 2) delimitan a la familia transnacional como aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación en el tiempo y el espacio. Al igual que ocurre con el resto de los tipos de familias, las familias transnacionales no son unidades biológicas *per se*, sino construcciones sociales o “comunidades imaginadas” que deben hacer frente a las relaciones de poder y de desigualdad en el acceso a los recursos que se dan en su seno (Bryceson y Vuorela, 2002: 3-7).

Es necesario tener en cuenta, de acuerdo con Faist (2000), que no todos los migrantes desarrollan prácticas transnacionales y que muchos lo hacen sólo en una esfera determinada de sus vidas. Asimismo, como sostienen autores pioneros en el estudio del transnacionalismo, como Guarnizo y Smith (1999) y Portes *et al.* (2003), si de lo que se trata es de justificar un nuevo campo de estudio, debe delimitarse el concepto de transnacionalismo y su alcance. Según Portes, Guarnizo y Landolt (2003: 18), si se pretende establecer un área de investigación específica, es preferible delimitar el concepto a “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”. A modo de ejemplo, los contactos y actividades ocasionales de los miembros de una comunidad a través de las fronteras nacionales, aunque contribuyen a fortalecer el campo transnacional, no pueden ser considerados transnacionales en sí mismos, por cuanto no son suficientemente novedosos.

La “familia transnacional” es definida por Le Gall (2005: 30) como aquella unidad familiar caracterizada por la dispersión de sus miembros en distintos países debido a la migración de uno o más de sus integrantes. Sin embargo, los movimientos migratorios desde siempre han configurado familias “transnacionales” en el sentido de “internacionales”, al implicar la separación física y geográfica de sus miembros durante prolongados periodos, por lo que no estaríamos ante un fenómeno nuevo.

De acuerdo con Bryceson y Vuorela (2002) la “familia transnacional” se entiende en el sentido de unidad que concibe y gestiona su bienestar desde una dimensión colectiva y con una interiorización de los vínculos entre sus miembros. Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir “familias transnacionales” de manera inevitable o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. La evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas que se dan en su seno dependerán de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, el contexto social, político y económico, etcétera (Guarnizo, 2003).

Además de justificar la articulación transnacional de las familias implicadas en procesos migratorios, otra de las cuestiones metodológicas por resolver es determinar qué miembros forman parte de la “familia transnacional”. En este sentido, ésta puede incluir tanto a la familia nuclear como a la extensa. Ambos niveles son necesarios a la hora de analizar este tipo de prácticas transnacionales. Las funciones de apoyo económico y cuidado familiar no se restringen a padres e hijos, sino que a menudo se extienden a un grupo familiar más amplio, que constituye una unidad desde el punto de vista de la reproducción social, con grados de implicación también diversos a la hora de aportar recursos y compartir obligaciones mutuas.

Algunos comentarios finales

En tanto se acepta cada vez más el hecho de que la decisión que lleva a un individuo a migrar, no se toma de manera aislada y personal, sino en el contexto de la unidad familiar, doméstica, de la que ese individuo forma parte, es que también cada vez más se considera que la unidad mínima de análisis en los estudios sobre migración es precisamente esa unidad familiar, doméstica y no el individuo. Se reconoce entonces que la decisión que lleva a un individuo a migrar se toma con base en los recursos disponibles en esa unidad familiar.

En este sentido de acuerdo con Moctezuma (2010) el proceso migratorio tiene como origen y punto de partida la necesidad de asegurar la reproducción y la sobrevivencia de la unidad domés-

tica. Y esto es así debido a que la unidad doméstica es más que una unidad compuesta por parientes, es sobre todo una unidad económica que tiene como objetivo central emplear a los miembros que la componen en diversas actividades económicamente rentables. Así, el papel que juega la unidad doméstica dentro del proceso migratorio está definido y condicionado por la disponibilidad de los elementos que la componen.

El reconocimiento de esta realidad es lo que ha llevado a pensar en la familia como un actor social fundamental en el proceso migratorio, ya que se erige como un sujeto que participa en la relación triangular entre la decisión individual de migrar, las estrategias familiares que la unidad doméstica adopta y las oportunidades y activos que la familia tiene.

Sin embargo, y a pesar de este *nuevo rol* que se le ha reconocido dentro de la dinámica migratoria, la familia siempre ha representado un factor de protección decisivo para sus miembros; la familia siempre ha brindado apoyo y soporte expresado de múltiples formas; en las variadas estrategias de sobrevivencia que adopta para sortear obstáculos y mantener la supervivencia cotidiana.

Desde distintas estrategias y con diversos recursos, es claro que la familia ha desempeñado un rol de protección y cuidado de sus miembros desde adentro hacia afuera. Frente a la opción de migrar, la familia se constituye como un actor social que también debe proteger a sus integrantes y dotarlos de los recursos, activos, que de mejor forma les permitan enfrentar el proceso migratorio.

Así, ante la migración y la separación de geográfica y la ausencia de contactos cara a cara cotidianos entre sus miembros, según Bryceson y Vuorela (2002) la familia se construye como comunidad imaginada, lo que implica continuados esfuerzos de sus miembros (tanto los que han emigrado como los que permanecen detrás) para mantener los vínculos.

En el análisis de este tema hay al menos dos elementos que es necesario reconsiderar. Por un lado, el papel de la familia como instancia mediadora entre el individuo y la sociedad como estructura de carácter macro. Y, por otro, el cambio social bajo la forma de transformaciones de contextos históricos que condicionan el actuar de la familia y la van constituyendo en un actor

que se mueve y desarrolla en distintos espacios; de lo público a lo privado, de mediadora a protectora.

Fuentes consultadas

- Alonso, José (2004) *Emigración, pobreza y desarrollo*, Catarata, Madrid.
- Bachelard, Gastón (1997) *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Baltazar González, Sonsoles (2003) "Migración paterna, ¿cambio de roles en la familia?". En *Estudios sobre Familia*, vol. 2, Desarrollo Integral de la Familia, Guadalajara.
- Basch, Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Szanton Blanc (1993) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Desterritorialized Nation-States*, Gordon y Breach, Amsterdam.
- Basch, Linda y Cristina Blanc-Szanton (1998) "Towards a Transnational Perspective in Migration: race class ethnicity and nationalism re-considered". En *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, Wiley Online Library, Nueva York.
- Benería, Lourdes (1984) *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, University of Texas, San Antonio.
- Bourdieu, Pierre (1990) *Sociología y Cultura*, Grijalbo, Ciudad de México.
- (1991) *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vourela (2002) *The transnational family. New European Frontiers and Global Networks*, Berg, Oxford.
- Caballero, Martha et al. (2006) "Las mujeres que se quedan: migración e implicación en los recursos de búsqueda de atención de servicios de salud". En *Revista Salud Pública de México*, mayo-junio, vol. 50, núm. 003, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca.
- Canales, Alejandro (2002) "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México". En Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas (coords.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Castles, Stephen y Mark Miller (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas / Cámara de Diputados LIX Legislatura / Fundación Colosio / Secretaría de Gobernación / Instituto Nacional de Migración, Ciudad de México.

- Castoriadis, Cornelius (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- Cerutti Guldberg, Horacio (1998) "Identidad y dependencia culturales". En David Sobrevilla (ed.), *Filosofía de la Cultural*, Trotta / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Hochschild (2003) *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Metropolitan Books, Nueva York.
- Fernández Guzmán, Eduardo (2007) "Migración internacional y retorno migrante contemporáneo. Sus impactos en una comunidad michoacana en México". Disponible en <http://www.mexicanistas.eu/uploads/Migracion%20internacional%20y%20retorno%20migrante%20contemporaneo,%20Eduardo%20Fernandez%20Guzman.pdf>. [11 de noviembre de 2010].
- Faist, Thomas (2000) *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- Glick-Schiller, Linda, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992), "Towards a definition of Transnationalism, Introductory Remarks and Research Questions". En Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.), *Towards a Transnational Perspective of Migration. Race, class, ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York.
- Grondona, Mariano (2000) "A cultural typology of economic development". En Lawrence Harrison y Samuel Huntington (eds.), *Culture Matters: How values shape human progress*, Basic Books, Nueva York.
- Guarnizo, Luis (1997) "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants". En *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol.4, núm. 2, Taylor y Francis, Londres.
- Guarnizo, Luis (2003) "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among dominican transmigrants". En *Identities*, vol. 4, núm. 2, Institute of Social Sciences and Humanities, Macedonia.
- Guarnizo, Luis y Michael Smith (1999) "The locations of transnationalism". En Michael Smith y Luis Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, Nueva Jersey.
- Harrison, Lawrence (2006) *The central liberal truth*, Oxford press, Oxford.

- Izazola, Haydea (2005) *Medio ambiente y hogares de migrantes hacia y desde la Ciudad de México 1995-2000*, Universidad Autónoma Metropolitana –Xochimilco, Ciudad de México.
- Jardón Hernández, Ana Elizabeth (2011) “Nuevos escenarios migratorios internacionales y estrategias familiares en México”. En *Revista Latinoamericana de Población*, año V, núm. 9, Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo.
- Kofman, Eleonore (1999) “Female ‘birds of passage’ a Decade Later: Gender and Immigration in the European Union”. En *International Migration Review*, vol. 33, núm. 2, Centre for Migration Studies, Nueva York.
- Kofman, Eleonore (2004) “Family-related migration: a critical review of european studies”. En *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, núm. 2, Taylor, Oxford.
- Kofman, Eleonore y Parvati Raghuram (2006) “Gender and global labor migrations: incorporating skilled workers”. En *Antipode*, vol. 38, núm. 2, Klark Atlanta University, Atlanta.
- Le Gall, Josiane (2005) “Familles transnacionales: bilan des recherches et nouvelles perspectives”. En *Diversité Urbaine*, vol.5, núm. 1, Groupe de Recherche Ethnicité et Société et CEETUM, París.
- Levitt, Peggy (1998), “Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion”. En *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4, JSTOR, Nueva York.
- López Olivar, Susana y David Villamar (2004) “El proceso migratorio en el sur de Quito”. En *Cartillas sobre migración. Plan migración, comunicación y desarrollo*, núm. 7, Centro de Comunicación y Democracia, Catalunya.
- Long, Norman (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.
- Massey, Douglas (2008) “Migración, cooperación y desarrollo en Norte América: Lecciones desde Europa”. En Alfonso Guerrero y José Félix Tezanos (eds.), *La inmigración y sus causas*, Sistema, Madrid.
- Moctezuma, Sergio (2010) *La unidad doméstica del proceso migratorio*, Universidad Veracruzana / Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Nyberg Sørensen, Ninna (2008) “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”. En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Ministerio de Cultural del Ecuador, Quito.

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2016) *Migrantes en México. Vulnerabilidad y riesgos. Un estudio teórico para el programa de fortalecimiento Institucional 'Reducir la vulnerabilidad de migrantes en emergencias*, Organización Nacional para las Migraciones / El Colegio de la Frontera Norte, Ginebra. Disponible en: http://oim.org.mx/Discursospdf/MICIC_Mexico_desk_study.pdf.
- Ojeda, Norma (2005) "Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones". En *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 2, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin y Vania Salles (1989) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Porrúa / El Colegio de México, Ciudad de México.
- Parella, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Anthropos, Barcelona.
- (2007) "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianas y peruanas en España". En *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 2, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Portes, Alejandro (1997) *Globalization from Below: The rise of transnational communities*, Princeton University, Princeton.
- (2003) "Migración y desarrollo una revisión conceptual de la evidencia". En *Centro de Estudios Migración y Desarrollo / Red Internacional de Migración y Desarrollo*, Zacatecas.
- (2007) "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas Desde El Sur*, Miguel Ángel Porrúa, Zacatecas.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México.
- Ribas, Natalia (2001) "¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España". En *Arxius de Ciéncies Socials*, núm. 5, Universitat de València / Facultat de Ciéncies Socials, Valencia.
- Ryder, Norman (1985) "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change". En *American Sociological Review*, vol. 30, núm. 6, JSTOR, Nueva York.

- Salazar Perreñas, Rhacel (2001) *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford University Press, Stanford.
- Sandoval, Eduardo y Ernesto Guerra (2010) *Migrantes e indígenas: acceso a la información en comunidades virtuales interculturales*, Universidad de Málaga, Málaga.
- Sassen, Saskia (1984) "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labour Through Immigration and Offshore Production". En *International migration review*, vol. 18, núm. 4, Center for Migration Studies, Nueva York.
- Sassen, Saskia (2000) "Women's Burden: Counter-geographies of Globalization and the Feminization of Survival". En *Journal of International Affairs*, vol. 53, núm. 2, Willey, Oxford.
- Smith, Robert (1993) "Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between New York City and Ticuani, Puebla". En *Papers on Latin America*, núm. 27, Columbia University, Nueva York.
- Sojo, Ana (2004) "Vulnerabilidad social y políticas públicas, México". En *Serie Estudios y Perspectivas*, núm. 14, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile. Disponible en: http://?script=sci_nlinksyref=4082450ypid=S0185-0636201100010000600025yln=es
- Stark, Oded (1984) "Migration Decision Making: A Review Article". En *Journal of Development Economics*, núm. 14, Elsevier, Nueva York.
- Stark, Oded y J. Edward Taylor (1991) "Migration Incentives, migration types: the role of relative deprivation". En *The Economic Journal*, vol. 101, Wiley, Oxford.
- Taylor, Edward (1986) "Differential Migration, Networks, Information and Risk". En Oded Stark (ed.), *Research in Human Capital and Development*, vol. 4, Migration, Human, Capital and development Greenwich, Connecticut.
- Truong, Thanh-Dam (1996) "Gender, international migration and social reproduction: Implications for Theory, policy, research and Networking". En *Asian and Pacific Migration Journal*, vol. 5, núm. 1.
- Vertovec, Steven (2004) "Trends and Impacts of migrant transnationalism". En *Policy and Society Working Paper*, núm. 3, Centre on Migration / University of Oxford, Oxford.
- Wagner, Heike (2008) "Maternidad transnacional: discursos estereotipos, prácticas". En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.) *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Quito Facultad

Latinoamericana de Ciencias Sociales / Ministerio de Cultural del Ecuador.

Zapata-Martelo, Emma y Blanca Suárez-San Román (2012) "Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales". En *Ra Ximhai*, vol. 8, núm. 1, El Fuerte Universidad Indígena de México.

Zlotnik, Hania (1995) "Migration and the family: The female perspective". En *Asia and Pacific Migration Journal*, vol. 4, núm. 2-3, California Sage Journals.